SE REMITEN LAS PETICIONES DE AUXILIO DESDE ACAPULCO,
INSTANDO A QUE SE APOYE A LA FORTALEZA

JOSÉ DE LA CRUZ AL VIRREY CALLEJA

GUADALAJARA, AGOSTO 8 DE 1813⁴²

Excelentísimo señor:

A las tres y media de la tarde recibí el oficio del comandante interino del apostadero de San Blas de que acompaño copia número uno con las copias números dos y tres que incluía. Asimismo recibí el parte del comandante del bergantín *Alcázar* número cuatro, y otro oficio número cinco del dicho comandante del apostadero Cuartara con la relación número seis, y a quien conteste en el acto mismo lo que manifiesta la copia número siete.

Por dichos documentos se impondrá vuestra excelencia de la apurada situación de la plaza de Acapulco, y de los fundados recelos que deben tenerse de que sucumba si no ha llegado el socorro de vuestra excelencia según me manifestó iba a ejecutarlo en su oficio de veintiocho de marzo próximo pasado.

Vuestra excelencia conoce la importancia de que conserve aquella plaza, y lo difícil que debe ser su recuperación perdida que sea una vez.

Asimismo conoce vuestra excelencia los trascendentales males que ha de tener para todo el reino tamaño fatal acontecimiento. Y también que cualquiera que pudiera ser la baja que por efecto de la estación tuviesen las tropas que se enviasen a su socorro, ha de incomparablemente menor que

⁴² Hernández y Dávalos, *Colección*, VI-213.

las que han de resultar si se pierde la plaza y hay que sitiarla.

A los talentos de vuestra excelencia no se le oculta tampoco el trastorno que va a seguirse en el momento en que el rebelde Morelos se apodere de aquel importante punto, el crédito y la opinión que adquirirá y todos los males que son consiguientes. ¿Pero qué puedo yo decir a vuestra excelencia cuando me dice saber en su citado oficio de veintiocho de marzo “que se halla la citada plaza de Acapulco en extrema necesidad de víveres y dinero y en mucho riesgo de no poder resistir los ataques del enemigo, al añadir sus deseos de precaver el grave mal que causaría la pérdida de aquella fortaleza que daría a los facciosos opinión y recursos para continuar la cruel guerra que nos hacen? Bien considero que habrá vuestra excelencia ya habilitado la expedición que se sirvió decirme en su referido oficio de veintiocho de marzo para franquear el camino y conducir los auxilios necesarios para sostener la expresada plaza, pero privado de la comunicación y noticias de vuestra excelencia ochenta y nueve días hace (pues aunque han regresado tres correos despachados por mí con pliegos para vuestra excelencia han venido rematados y sin contestación alguna de vuestra excelencia aunque entregaron bien los pliegos según la nota puesta en sus pasaportes) no puedo saber lo que haya practicado vuestra excelencia aunque siempre supongo que haya sido lo mejor más conveniente; pero mi celo por el fin del servicio me anima a repetir a vuestra excelencia lo que acerca del particular le tengo dicho en mis oficios sobre la materia. Aunque el capitán del bergantín *Alcázar* no dice el día que salió del puerto o de la vista de Acapulco infiero por su relación que sea sobre los días veintiséis o veintisiete de julio próximo pasado, cuya circunstancia no deja de causarme bastante cuidado, porque suponiendo como es regular y debido suponer despachada la expedición mucho tiempo hace contra Acapulco, viendo que no han llegado sus efectos

a la plaza, debo inferir que haya tenido algún acontecimiento funesto por no ser posible otra cosa sin agraviar notoriamente los sublimes conocimientos militares de vuestra excelencia. Repito finalmente excelentísimo señor mi ruego de que se sirva vuestra excelencia fijar su consideración y volver los ojos hacia la Nueva Galicia, no sólo por el estado floreciente en que está, y por la inmensa pérdida que sería a la nación si no por la pérdida de la opinión pública que reina en ella, que desde ahora digo a vuestra excelencia que sería, una *verdadera pérdida*, e irreparable en toda la extensión de la palabra.

Vuestra excelencia debe y puede estar persuadido de que aquí se hará todo lo posible, y que ni se perderá tiempo, ni nada arredrará ni contendrá a estas pocas tropas, y que perecerán, con su jefe a la cabeza haciendo su deber, pero este sacrificio no salvará quizá el reino de la Nueva Galicia.

Además de la orden que pasé esta tarde número siete, mañana prevendré que vuelva a hacerse a la vela el bergantín *Alcázar* provisto de algunos artículos más, especialmente leña, pues estando los dos buques en aquel puerto (el *San Carlos* y el *Alcázar*) pueden sostenerse mutuamente.

Remito a vuestra excelencia copia número ocho de la orden que pase al comandante del navío *Rey Fernando* y de su contestación número nueve, lo cual me puso en el caso de contestarle el número diez al comandante de este navío le he facilitado cincuenta mil pesos para su navío, y cuando la nación ha necesitado este buque ha manifestado su comandante lo que vuestra excelencia habrá visto por al citada copia número nueve.

Yo no entiendo cosa alguna de navegación, pero no deja de sorprenderme pueda desde el apostadero de San Blas remontarse a Guaymas, y no pueda ir a Acapulco. Esto es lo que a mí me corresponde decir e informar a vuestra excelencia que podrá con mejor dictamen poner este negocio en su debido lugar.

Dirijo a vuestra excelencia el duplicado que tuve el honor de remitirle por un mozo que salió de aquí por la vía de San Luis Potosí.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Guadalajara, ocho de agosto de mil ochocientos trece, a las nueve de la noche.

Excelentísimo señor,

José de la Cruz

Excelentísimo señor, don Félix María Calleja.